

Surrealismo

PARA PRINCIPIANTES

Santiago Rial Ungaro • Sanyú

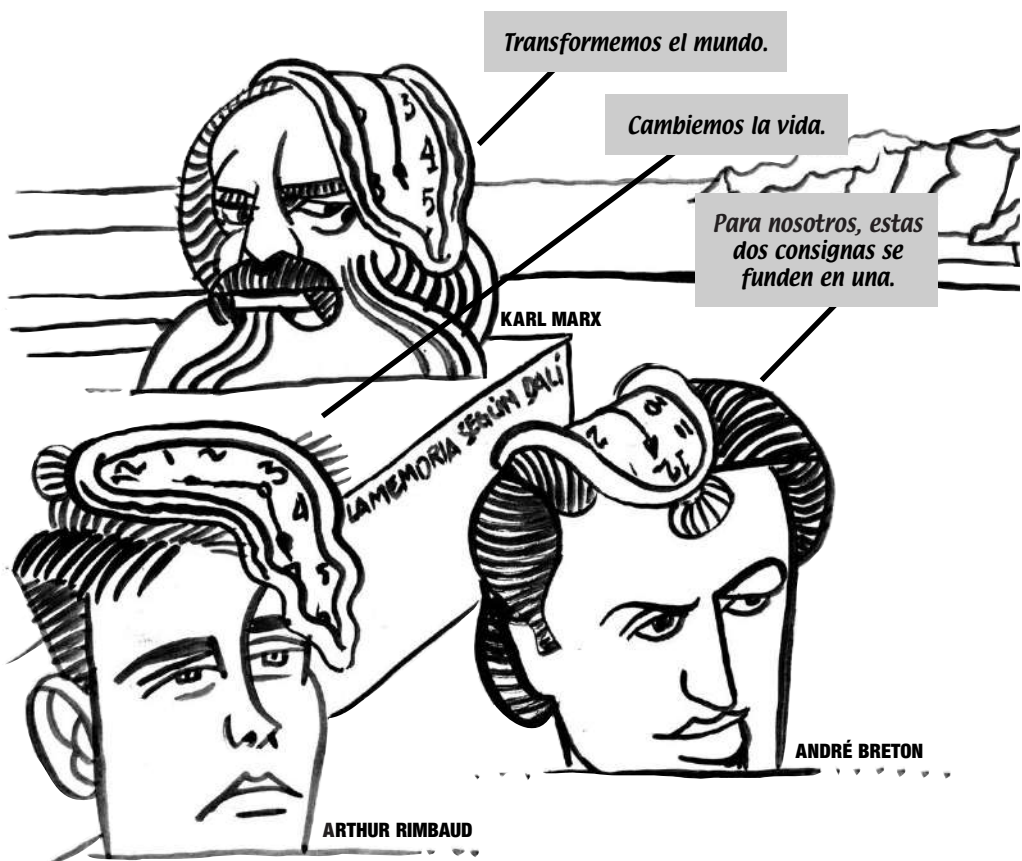


ERA NACIENTE

Documentales Ilustrados

La revolución surrealista

Es el movimiento artístico más importante de entreguerras, pero sus intenciones no se limitan al arte. Su finalidad es transformar la vida a través de la liberación de la mente del hombre de todas las restricciones tradicionales que la esclavizan. La religión, la moralidad, la familia y la patria se convierten así en instituciones a revisar. Para el surrealismo, el enemigo más importante que hay que combatir es la razón.



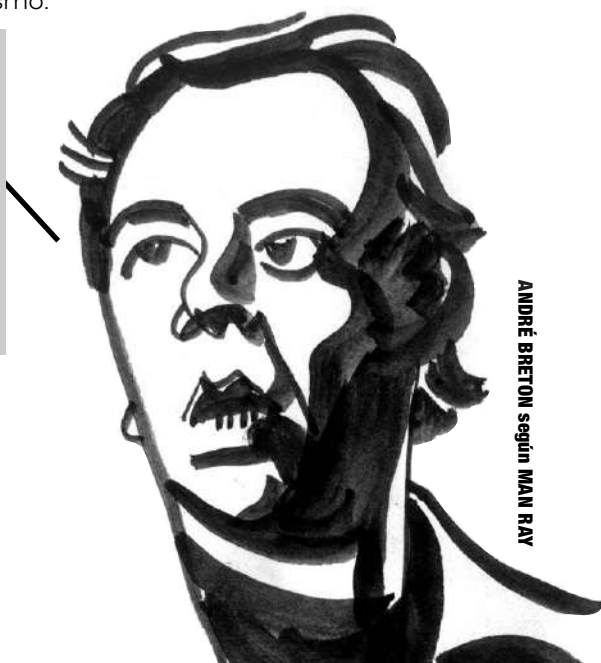
Apelando al poder del subconsciente, el surrealismo se vale de la irracionalidad, de la vida onírica e incluso de la locura para entrever qué pueden deparar los territorios inexplorados del espíritu humano. Desde cualquier punto de vista, el surrealismo siempre intenta ser una revolución.

Necesidad de expresar el quiebre

No menos cierto es que el surrealismo es la aplicación en el plano artístico de las ideas de Sigmund Freud.

André Breton (1896-1966), su figura y autoridad máxima, supremo sacerdote de esta singular cofradía de iniciados por la que pasaron figuras como Philippe Soupault, Louis Aragon, Benjamin Peret, Paul Eluard, Robert Desnos, Luis Buñuel, Salvador Dalí, Max Ernst, Antonin Artaud y muchos otros, visita al famoso doctor en 1921. Al parecer, Freud no se muestra demasiado impresionado por la interpretación que quiere hacer de sus ideas. Sin embargo, el surrealismo aún hoy nos sigue causando impresión por la influencia y el quiebre que genera en el mundo de la cultura. Seguramente, consciente de que va a entrar en la historia, el mismo Breton lo define en 1924 haciendo hincapié en la técnica del automatismo:

Surrealismo: sustantivo, masculino, automatismo psíquico puro por cuyo medio se intenta expresar, verbalmente, por escrito sin la intervención de la razón, ajeno a toda preocupación estética o moral.



ANDRÉ BRETON según MAN RAY

Más allá de cualquier posible definición, el surrealismo es una gran aventura. En la actualidad, entender su historia implica simultáneamente el desafío de replantearnos nuestras propias vidas, nuestra relación con el lenguaje que usamos y los sistemas de pensamiento con los que nos comunicamos y actuamos. Eso es, justamente, lo que hace el surrealismo.

La vida como obra de arte

De hecho, la palabra “surrealista” (tomada de la obra de Guillaume Apollinaire “Las tetas de Tiresias”, subtitulada como un “drama surrealista”, en 1917) significa, literalmente, por encima del realismo.

Cuando el hombre necesitaba imitar el caminar, inventó la rueda, que no se parece a una pierna. De la misma manera, ha creado el surrealismo.



GUILLAUME APOLLINAIRE

Con estas ambiciones, el surrealismo intenta (y a su manera consiguió) realizar un quiebre cultural con toda una serie de obras, actitudes y manifiestos en los que su furibundo desprecio hacia la sociedad y la cultura burguesas se expresa de forma lapidaria.

A la vez que sabe plantear una oposición firme y activa, el surrealismo también se dedica a rescatar, con pasión y entusiasmo, otras ideas, otras voces y otros ámbitos, en los que otros personajes, a menudo oscuros o ignorados, ofrecen desde sus obras nuevas posibilidades para “cambiar la vida” y “transformar el mundo”.

Y aunque la historia personal de Breton es el eje de las actividades surrealistas, el grupo se nutre en sus distintas etapas de distintos personajes, a la vez que ejerce una influencia

amplísima, incalculable: claro que la toma de conciencia del poder del arte para cambiar el mundo no surge de la noche a la mañana. Para algunos esto puede sonar ingenuo hoy en día, pero para la mayoría de sus protagonistas ésta es una de las premisas de su conducta. Quedan sus obras y sus vidas para demostrarlo.



ANDRÉ BRETON según MASSON

Por lo menos, el surrealismo me cambió a mí.

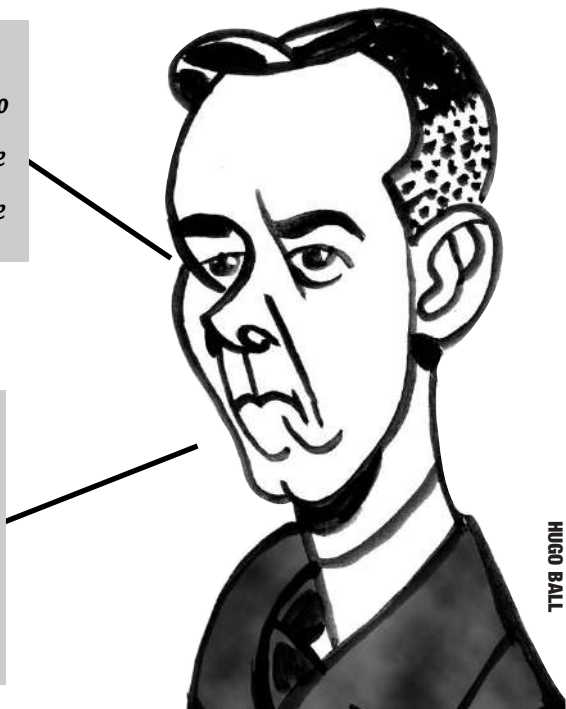
Prehistoria de un cambio estético

El surrealismo es un movimiento internacional. Y aunque el estado de ánimo y la necesidad imperiosa de generar una ruptura total ya se pueden percibir desde 1908 en los manifiestos futuristas (grupo italiano liderado por el escritor Filippo Marinetti, que supo contar con la pluma de Apollinaire, quien en 1913 escribió *La antitradición futurista*), a la hora de empezar a desentrañar esta historia surrealista nos debemos trasladar a Zurich, Suiza, año 1916. Y más precisamente, a un pequeño local, un cabaret “artístico”, en el que el arte y la cultura del por entonces nuevo siglo iniciaron su metamorfosis de adaptación a los nuevos tiempos.

Como país neutral en medio de la Gran Guerra, Suiza se convirtió en un refugio para aquellos que, asqueados de tanta destrucción, ansían afirmar su deseo de vivir y crear. Sería la iniciativa individual de Hugo Ball, periodista, novelista, poeta y filósofo alemán. Escéptico y a la vez idealista, Ball llega a Zurich junto a su pareja, la cantante Emmy Hennings, y sueña con crear un espacio en el que el arte estuviera puesto en función de la vida, oponiéndose a la idea burguesa de “el arte por el arte”. Su altruismo es consciente y coherente con su forma de pensar.

Cultivar un arte cualquiera hace bien siempre y cuando no se persiga ningún propósito, sino que se siga el curso de una imaginación libre y sin trabas.

En una época como la nuestra, en que la gente es asaltada por las cosas más monstruosas, la producción estética se convierte en una ruta prescrita de antemano.



Fusiones experimentales

Discípulo de Wassily Kandinsky y seguidor de Thomas Müntzer, Mijail Bakunin y P. Kropotkin, Ball ha tomado del gran pintor y pedagogo (principal teórico el arte abstracto) el concepto de “obra de arte viviente”. Esta idea de una “obra de arte total” lleva a Kandinsky a desarrollar una teoría influenciada por las “correspondencias” entre las artes y los efectos sinestésicos, intentando establecer una serie de equivalencias entre sonidos, colores y movimientos, los tres elementos que componen la escena. Cuando llega a Zurich junto a su esposa, Ball está plenamente convencido de la necesidad de crear un nuevo teatro experimental.

Kandinsky no ensayó nunca una forma de arte sin seguir caminos nuevos, indiferente a las risas y a los sarcasmos. Su objetivo final era no sólo crear obras de arte individuales, sino también arribar a una fusión de todas las artes.

HUGO BALL

WASSILY KANDINSKY

El artista no busca la recompensa material que produce su habilidad, su fuerza inventiva y su sensibilidad. Su objetivo es satisfacer su ambición y su deseo. A esto se le llama “el arte por el arte”.

Cabaret Voltaire

*Lo ideal es lograr un modelo de coincidencia entre los distintos lenguajes artísticos, logrando así una colaboración independiente entre los diferentes artistas.
Yo puedo tocar el piano.*

Yo puedo cantar algunas canciones de cabaret.

HUGO BALL



Con la simple idea de que cada persona hiciera lo que supiese con un alto grado de libertad, en febrero de 1916, Ball realiza una convocatoria:

Nos proponemos crear un centro de entretenimientos artísticos y poéticos, a cargo de artistas presentes entre el público. Se invita a todos los jóvenes artistas de Zurich, de todas las tendencias, a aportar sus contribuciones y sugerencias.

Cuando fundé el Cabaret Voltaire estaba convencido de que en Suiza tenía que haber algunos jóvenes que quisieran, como yo, no solamente gozar de su independencia sino también demostrarla.



Habitués

El Cabaret Voltaire basa sus primeras presentaciones en la espontánea colaboración de individuos ansiosos por demostrar que, más allá de la guerra y de las nacionalidades, se puede vivir con otros ideales. Así fue como se lleva a cabo el encuentro entre personajes muy diversos, provenientes de diversos países. Esta diversidad individual será una de las claves de un movimiento que, desde cualquier punto de vista, es el precursor del surrealismo: el dadaísmo. Enseguida aparecieron en escena los miembros del Cabaret Voltaire:

Richard Huelsenbeck

Amigo de Ball, proveniente de Berlín, este extraño personaje hará las veces de propagandista de dadá y a la vez sería uno de los teóricos del movimiento. Aficionado a la poesía fonética, a los ritmos de la música negra y a los escándalos, con su impertinencia busca (y logra) irritar al público.

El dadaísta es el ser humano más libre de la tierra.

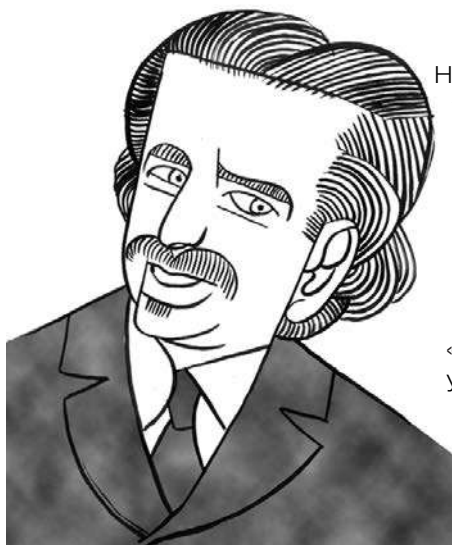
RICHARD HUELSENBECK



El dadaísta es un hombre de realidades que ama el vino, las mujeres y la publicidad.

Santiago Rial Ungaro

nació en Barcelona en 1973. Actualmente vive en Buenos Aires. Es autor de Warhol para Principiantes y de Paul Virilio y los límites de la velocidad. Escribe en el diario Página/12 y en el suplemento cultural Radar mientras continúa con su proyecto musical junto al grupo Champions, con quienes editó dos discos.



Sanyú es el seudónimo de Héctor Alberto Sanguiliano, ilustrador e historietista. Sus dibujos se publican desde 1974 en importantes publicaciones. Realizó adaptaciones de la literatura a la historieta, dictó cursos, organizó muestras sobre la historieta y en 1999 presentó su exposición «25 años», que resumía su trayectoria. Es autor de dos libros gráficos e ilustró varios de la serie Para Principiantes (Sociología, Economía, Umberto Eco y Anarquismo). sanyu@fibertel.com.ar

Las páginas 11 a las 176
no están disponibles